



REVISTA
SEMANAL

JUVENTUD ILUSTRADA

A. GORDON



... que el rezo de los ángeles, — suele llegar á Dios en tren expreso!

CAMPOAMOR

Núm. 3

© Biblioteca Nacional de España

20 céntimos

Juventud Ilustrada

Soluciones al número 2

Jeroglífico.— De padres ganadores, hijos gastadores.

CUBRADA.—Dodecágono.

ACERTIJO GRAMATICAL:

*Encima y por delante de mi choza
suele un buho pasar siempre volando;
si es al anochecer, pasa grazuando
de tal modo, que el tímpano destroza.
¿Cuándo le darán muerte, cuándo, cuándo?*

Charada

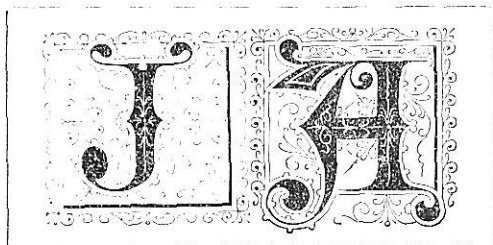
Un traje de hojas de *toda*
es imposible el hacerlo;
de hojas de *tercera* y *cuarta*
me parece muy ligero;
házlo de *mi-tres-segunda*,
que lo es un poquito menos,
y la *tres-dos* te lo cose
en menos que reza un credo.

Acertijo gramatical

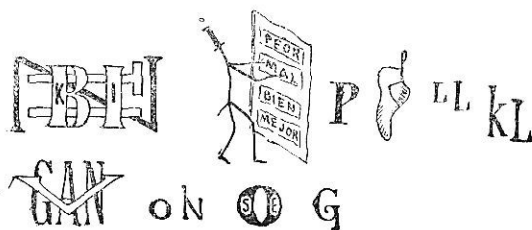
Quién de joven es
y y
tiene mucho adelantado
para llegar á

Poner los *adjetivos* que faltan en esta cuarteta.

Jeroglífico comprimido



Jeroglífico



Fuga de vocales

a n j . . g . s q . . n . t . . nstr . y . n
n . p . . rd . s t . . mp . j . m . s
q . . l . s h . r . s q . . s . h . n . d .
. s . s y . w . v . n . v . w .

PEPITO ALVAR

Advertencias

JUVENTUD ILUSTRADA, que consta de veinte páginas, y regala además en cada número cuatro páginas de folletín encuadernable, se publica los sábados, y se vende en todas las librerías, kioscos y puestos de periódicos de España, siendo su precio

20 céntimos número suelto, corriente ó atrasado

y por suscripción, en toda España, *Pesetas 2'50 trimestre (13 números) servido á domicilio.*

Portugal y Gibraltar, 3 pesetas trimestre. En los demás países, 4 francos trimestre, pudiendo hacerse el pago en letra ó cheque á la orden de don Antonio Virgili, S, en C., en valores declarados ó sobre-monedero.

Todos los ejemplares de JUVENTUD ILUSTRADA van numerados, y al poseedor del que contenga igual número al del premio mayor del último sorteo de la Lotería Nacional del presente mes de Diciembre se le REGALARÁN

CIENTO VEINTICINCO PESETAS

á la presentación del número agraciado en nuestras oficinas: Rosellón, 208, Barcelona.

Como la numeración de nuestro periódico, una vez llegada al número de billetes de la Lotería Nacional, vuelve á repetirse cuantas veces sea necesario, bien puede asegurarse que, en vista de la favorable acogida que el público nos ha dispensado, durante el mes de Diciembre se repetirá lo menos cuatro veces el total correspondiente al número de billetes del último sorteo de este mes, por lo cual son

QUINIENTAS PESETAS

lo que regalamos mensualmente á nuestros compradores.

= JUVENTUD ILUSTRADA adjudica semanalmente en sus concursos de ingenio

50 magníficos y positivos premios á sus lectores.

El Dr. D. Clemente Cortejón y de Lucas

ENTRE lo más valioso del personal docente de nuestros Centros de Enseñanza, descuella en primera línea el doctor Cortejón, y de ello viene dando relevantes muestras en beneficio, no sólo de los escolares, sino de la cultura en general desde 1877, en que tomó posesión de la Cátedra de Retórica del Instituto de Barcelona.

Basta para convencerse de ello, con enumerar las obras de que es autor el sabio catedrático, pues en su *Historia crítica de la Epístola de Horacio á los Pisones* se acredita de insigne humanista, y de crítico imparcial y hábil estilista en sus *Elementos de Historia general de la literatura*.

Cervantista pur sang, dióse á conocer como tal en el artículo *Algunos secretos del lenguaje y estilo del don Quijote*, publicado en 1889 en *La España Moderna*.

La edición de su *Crítica del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, será el mejor monumento dedicado á Cervantes con motivo del III centenario del Quijote. Mayner ha dicho que «Cortejón es el maestro de los cervantistas españoles».

La coartada, es un estudio demostrativo de que el Quijote no se escribió en la cárcel de Argamasilla.

Sus trabajos gramaticales y filológicos han merecido que le haya nombrado la Real Academia Española *socio correspondiente*, siendo admirable su discurso de entrada: *Homenaje, más que de profundo respeto, de admiración y hasta*

de entusiasmo, á los amantes no platónicos que en tierra catalana ha tenido la lengua que por antonomasia llamamos lengua de Cervantes.

En 1895 dió á luz su *Arte de componer en prosa castellana*, precioso libro que hace vaya su nombre acompañado al de aquellos filólogos que se llamaron Capmany, Baralt y Cuervo.

Son notabilísimos su estudio *Piferrer considerado como literato y poeta*, leído en la fiesta que la Universidad y el Instituto dedicaron en 1898 al insigne crítico catalán, y su magnífico *discurso* leído en 1900 en la sesión pública inau-

gural de la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción.

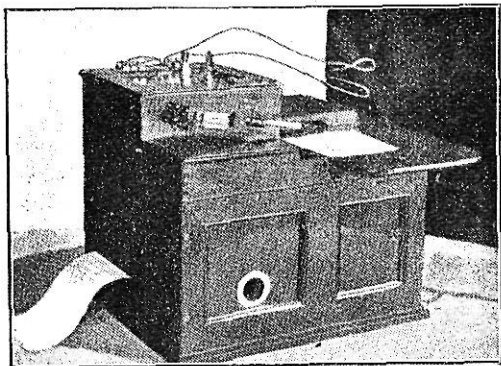
Ha pronunciado sermones en casi todas las iglesias de Barcelona, siendo notables el de Santa Cecilia; con motivo de la entrada de siglo, en Santa María del Mar, y el dedicado á Santo Tomás, en Montesión, con motivo de la fiesta Universitaria.



El telequirógrafo

Es decir: la transmisión de la escritura á distancia parece que por fin ha entrado en su período realmente práctico, después de haber sido objeto de los trabajos de infinitos sabios.

Edisson, Gray, Caselli, Ruhmer, Pollak et Virag, Marconi y otros muchos, han ensayado el medio de completar la telegrafía por el envío



del despacho en los propios caracteres con que lo escribe el expedidor.

Pero entre todos, el que ha ido más allá en sus ensayos, llegando hasta la solución satisfactoria del problema, ha sido M. Karl Gruhn, de Dresde, en Alemania, inventor del telequirógrafo.

Para lograr este resultado, M. Gruhn emplea una cinta preparada, que constituye una especie de película fotográfica, la cual, expuesta á la acción de un rayo luminoso, recibe los trazos que imprime á la pluma el que remite el despacho á muchos kilómetros de distancia.

—Pero, serán complicadísimos los aparatos por medio de los cuales se transmiten á distancia esos movimientos de la pluma y esas imágenes, ¿no es verdad?

—¡No, hijo mío! Precisamente una de sus cualidades de sencillez es que un mismo aparato es transmisor y receptor á la vez.

En este primer dibujo está representado el aparato completo que, como observarás, es elegante y poco voluminoso.

—Sí, pero ¿cómo funciona? Después de todo no veo ahí más que un bonito mueble.

—Voy á procurar explicarte lo que ese mueble contiene y cómo se produce la escritura á distancia, para lo cual no dudo te bastará el esquema que vamos á dibujar.

A, es un lápiz-plomo sujeto por dos conductores flexibles, á dos contactos en relación con los reostatos B y C, y se comprende que los movimientos que la mano imprime al lápiz se propagan á los contactos y determinan variaciones de resistencia en la corriente. Cada una de las líneas de transmisión forma una derivación sobre el circuito de la batería, y cuando los contactos se separan atraídos por los reostatos, las modificaciones sucesivas de resistencia influyen sobre los electroimanes F de la estación receptora. Estos electroimanes F ac-

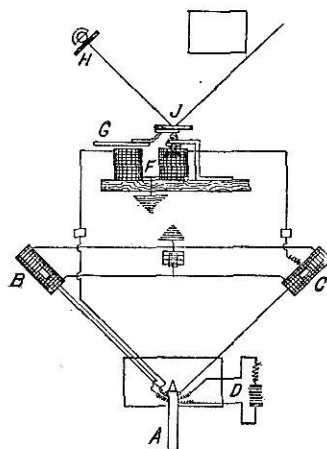
cionan á su vez sobre un pequeño espejo móvil J, colocado en la misma disposición que el del galvanómetro de Thomson. Este espejo recibe los rayos de luz que, según la posición que ocupa, refleja en él la lámpara H por medio de un tubo y á través de varios cristales convenientemente graduados colocados en él.

Ahora bien: todos los movimientos del lápiz escribiendo sobre el papel, se reflejan en el espejo de la estación receptora, y como los rayos del espejo van á herir la cinta gelatinobromurada que va desenrollándose por medio de un aparato de relojería á medida que funciona éste, quedan impresos en él los mismos caracteres que traza el lápiz á larga distancia.

—¿Entonces, papá, los rayos que el espejo proyecta sobre la cinta serán como los que produce á larga distancia un pedazo de espejo cuando le hiere la luz del sol y que casi nos ciegan al dar en nuestros ojos?

—Precisamente, hijo; y en el aparato que describimos ejerce la acción de la mano que se mueve, una pieza de hierro triangular que permite la oscilación del espejo en todos sentidos. G, es la planchita que hace los contactos, y creo inútil decirte que D son las pilas ó elementos que dan movimiento al aparato, pues por la manera con que están indicados no dudo lo habrás comprendido, porque así se indican siempre en física.

Ahora bien, y para terminar: dentro del mueble que representa el dibujo primero, funciona un pequeño motor que por medio de una ingeniosa combinación sumerge la película impresionada en un baño revelador, en un baño fijador después y en seguida la comprime entre rodillos secantes, lo cual permite que en treinta y cinco



segundos pueda remitirse el despacho autógrafo al destinatario.

—¡Pero esto es prodigioso, papá!

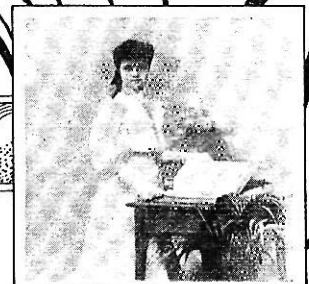
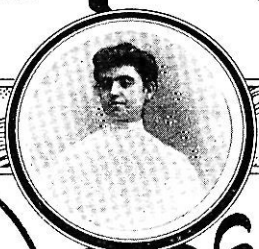
—Y aun así, hijo mío, la ciencia no ha pronunciado aún su última palabra, como te demostraré en las siguientes conferencias.

A. PALLAVICINI



Enrique Busquets Félix Durán Juan A. Orús
COLEGIO POLÍGLOTA SAN ANTONIO POLÍGLOTA

ALUMNAS PERTENECIENTES
A LA ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS DE BARCELONA

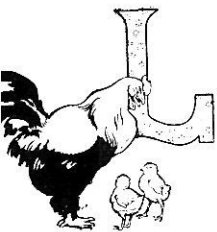


María Fernanda Lara
Josefina Casacuberta Puig

María de los Dolores Fernández Argüelles
Felisa Davallillo

Montserrat Salvio Comas
Magdalena Elías Riquelme

El niño ingenuo



Los señores de Pelusín¹ padecen la conocida enfermedad llamada delirio de grandezas. Sometidos á un pequeño sueldo tienen que hacer vida modesta, pero su vanidad los obliga á presentarse en el mundo ostentando una posición social de que carecen.

Hay en la vecindad un matrimonio bien acomodado, también vanidoso y amante de la ostentación, á quien la señora de Pelusín aborrece, cifrando todo su afán en la competencia.

—¿La de Vaselina ha estrenado un sombrero de crespón con lazos de *moirée*? Pues yo otro, —dice la señora de Pelusín.

Y se va corriendo á decírselo á su esposo, y el infeliz tiene que rascarse el bolsillo, dejando en descubierto otros gastos imprescindibles.

—¡Pero mujer! —advierte á su cónyuge, —tienes que hacerte cargo de que los Vaselinas son más ricos que nosotros.

—Esa no es una razón, —replica ella. —No puedo permitir humillaciones. Ese sombrero lo ha estrenado para darme en cara. Pues yo no quiero ser menos.

Los de Vaselina convidaron á comer, días pasados, á los de Pelusín sólo para tener el gusto de deslumbrarlos. ¡Qué lujo en la mesa! ¡Qué comestibles tan caros! Allí conejo en salsa; allí carne con setas; allí besugo asado con un ramito de perejil en la boca; allí flan, natillas, arroz con leche, y compota de orejones. ¡El delirio!

—Tenemos que corresponder á su obsequio, convidándolos también, —dijo la de Pelusín. —Buen chasco se van á llevar si creen que nosotros no sabemos disponer una comida. Ya verán ellos lo que es comer.

—Crispulta, no seas exagerada, —observó el esposo. —Ya sabes que nosotros no podemos competir con esa familia.

—Pues competiremos. ¡No faltaría más! A mí nadie me pone el pie en el pescuezo.

Fueron inútiles las prudentes objeciones del marido. Doña Crispula se empeñó en que había de convidar á los de Vaselina, y se fué ella misma al mercado con la criada para adquirir los más ricos manjares.

Cuando las vio llegar el esposo, cargadas de comestibles, no pudo menos de llevarse las manos á la cabeza.

—¡Jesús, Jesús! —exclamó. —¿Pero quieres labrar nuestra ruina?

—Lo que quiero es demostrar á esos cursis que no saben comer. Ahora verán lo que es un festín.

Robustianito, el niño, fruto de este matrimonio, quedó maravillado al ver los comestibles, y sin poderse contener cogió el cadáver de un pollo por las piernas y comenzó á darle besos, exclamando:

—¡Pobrecito! Está con los ojos cerraditos. ¡Qué mono es!

La inocente criatura no había comido pollo más que dos veces en su vida: cuando ascendieron á su papá y cuando se les cayó por las

escaleras una tía que les daba mucha guerra. —¿Y vamos á comer todas estas cosas? —preguntó Robustianito.

—Sí; vienen á comer á casa los señores de Vaselina, —dijo la madre. —A ver si estás en la mesa con mucha formalidad y no metes los dedos en la sopa, como acostumbras.

—Sí, hijo mío, —agregó el papá. —No vayan á decir esos señores que no sabemos educarte. Cuando veas el pollo en la mesa no se te ocurra darle besos ni te pongas á lamer el plato, ni te subas en la silla.

—¿Y me daréis pollo? —dijo el niño.

—Sí.

—¿Y merluza?

—También; pero no lo pidas á gritos; espéras que te lo pongamos en el plato.

Robustianito comenzó á brincar y á relamerse ante la perspectiva de un festín. Su mamá le lavó la cara y las manos, le puso el traje nuevo y acabó diciéndole:

—Ya lo sabes; mucha formalidad.

En esto llegaron los señores de Vaselina radiantes de lujo.

—¡Tanto bueno por aquí! —exclamó la señora de la casa, que se había puesto un traje esplendoroso.

—Venimos á producirles molestias, —dijo la recién llegada.

—¡Qué disparate! Por ustedes no hemos hecho ningún extraordinario, —contestó aquélla.

—Vamos á comer lo de todos los días, —afirmó Pelusín.

—Lo que tenemos por costumbre, —agregó su mujer.

Robustianín hizo un gesto que equivalía á una protesta, pero su mamá le contuvo dándole un pellizco comprimido.

—Conque, señores, á la mesa, —gritó el cabeza de familia dando el brazo á la señora de Vaselina.

Este ofreció el suyo á la de Pelusín y todos se dirigieron al comedor.

—Muy bien, muy bien, —dijo la de Vaselina, fijándose en la mesa.

—Lo de todos los días, —contestó la de Pelusín. —Por ustedes no hemos aumentado nada...

Pero no pudo terminar, pues Robustianito, que se había encaramado á una silla, exclamaba palmoteando:

—¡Anda, anda! ¿Aceitunas y todo? ¡Cómo se conoce que tenemos convidados!



LUIS TABOADA

Villancicos de Navidad

Mtro. D. Mas Serracant

CANTO

Por O - rien - te sa - leel sol que a -

PIANO

lum - bra los ho - ri - zon - tes ven O - rien - te vi - noal mun - do el re - den - tor de los

Allegreto

hom - bres, Can - te - mos go - zo - sos al son del ra - bel can - te - mos al Ni - ño na -

ci - do en Be - lén.....

Para acabar

De ya

2.^a letra

De zagalas y pastores
Jesús recibió homenaje.
Siempre dan los más humildes
las pruebas de amor más grandes.

Cantemos alegres,
que nació en Belén
el Sol de los soles,
el soñado Edén.

LUIS XVI

EL infeliz nieto de Luis XV nació en 1754, y ocupó el trono de Francia veinte años después, hasta que descendió de él para subir al cadalso á los treinta y nueve años de edad.



Desposado con María Antonieta de Austria, hija de la emperatriz María Teresa, cuando apenas Luis contaba cuatro años, su carácter dulce y tímido y su escaso talento le pusieron bien pronto bajo la tutela de quienes tuvieron la avilantez y el rastrero tacto de saber abusar de su natural bondad.

Al principio de su reinado se entregó á Turgot, Malesherbes y Necker, que tal vez hubieran con sus iniciativas salvado la monarquía; pero influencias extrañas, la de la reina entre ellas, separaron á Luis XVI de aquellos hombres que intentaban poner coto al despilfarro de la hacienda pública, y el resultado de la imperiosa medida fué reunir, pasado algún tiempo, los Estados Generales, para que éstos dieran medios de cubrir el déficit abrumador que resultaba en los presupuestos de la nación; medios que se le negaron con justicia, pues en vez de procurar que se olvidaran los efectos de la criminal administración de Luis XV, que con sus vicios y vergonzosa indolencia había desprestigiado completamente la majestad del trono, pareció inspirarse en la torpe conducta de su antecesor.

Reunidos por segunda vez y con el mismo objeto los Estados Generales en 1789, tomaron el nombre de Asamblea Constituyente, y ésta dió comienzo al sangriento drama que empezó con el juramento del juego de pelota y acabó haciendo rodar la cabeza del monarca en la piazuela de la Revolución.

A la Asamblea legislativa sucedió la Convención Nacional, areópago terrible que cubrió de sangre y de luto á la Francia, llevando la desolación á todo el país. Terrible escarmiento para reyes y magnates, y ejemplo saludable para los pueblos todos.

Encerrado en un estrecho calabozo del Temple, la Convención declaró al rey culpable de atentado contra la seguridad pública, y le condenó á muerte.

Y el descendiente de San Luis subió al cadalso con paso firme, sufriendo que le cortaran el cabello, le desnudaran de sus vestiduras y hasta que le maniataran, después de haber querido impedir esto último, diciendo: «Estoy seguro de mí», como queriendo indicar que al poner su cuello bajo la cuchilla fatal, no haría uso de las manos impelido por el temor.

Ya colocado con heroica resignación bajo la terrible cuchilla, exclamó con voz entera, dirigiéndose al pueblo: «—¡Franceses, muero inocente! Perdonó á mis enemigos, y deseo que mi muerte sea propicia al pueblo. La Francia...» — y no pudo seguir. Su cabeza fué separada del tronco en aquel momento, y su cadáver conducido al cementerio de la Magdalena y consumido en cal viva conforme á las órdenes de la Convención.

Así terminó su estéril vida, el 21 de Enero de 1793, el rey de Francia Luis XVI, cuya conducta como monarca le hizo merecedor de la célebre reprensión que la madre de Agis, tam-



bién condenado á muerte por el pueblo, dirigió á su hijo:

—«Fuiste bueno, compasivo, virtuoso; pero tu extrema debilidad ha perdido al Estado y ha causado tu propia ruína.»

A. P. GUILLOT

Los extremos

DON Zenón tiene el alma en un hilo desde que se ha enterado de que Curro Cúchares murió á consecuencia del muermo que le inoculó el cuerno de un toro después de abrir en canal á un pobre jaco que padecía aquella enfermedad.

Y frota el borde de la taza en que toma café en el Oriental, y á nadie da la mano como no lleve guantes, y hasta ha mandado que le construyan un bozal antiséptico para las noches que se retira á altas horas de la madrugada, que, según él, es la hora en que andan sueltos los microbios de todas castas.

Es aprensivo como nadie, y como lee muchos *Conocimientos útiles*, que es el tratado barbarizante más en boga entre los que leen periódicos de á perro chico, la impresión recibida en la diaria lectura se refleja en el seno de la familia.

Hace unos días leyó no sé dónde que la apendicitis y la neurastenia se desarrollan de una ma-

nera alarmante; y aunque él no sabe lo que significan esos nombres, ni en qué consisten ni de qué proceden esas enfermedades, *no vive ni descansa*, temeroso de que se introduzcan en su hogar tan molestos huéspedes.

A esto le llama don Zenón ser precavido.

¿Se habla de que en Marsella ha habido casos de cólera más ó menos asiático?

¡Pues en aquella casa no se come más que carne á la parrilla, y carne frita, y carne á todo pasto, y siempre carne!

¿Se dijo que los cerdos tenían tri-china?

Pues hasta la grasa del paciente y substancioso cerdo se desterró de la cocina, y se usaba para los guisos aceite de bellotas y manteca de cacao.

Ahora que las setas abundan y doña Reparada es apasionada por ellas, don Zenón las somete antes de guisarlas á un examen microscópico, las macera en agua sublimada al uno por mil, por si tienen microbios, y como á veces se le va la mano en lo del sublimado, hay *sublimes* retortijones de tripas entre la familia. (Ahí va un chiste propio de Arniches ó Palacios).

Ayer, precisamente ayer, al sentarse á la mesa:

—Oye, Reparada,—dijo don Zenón,—que Manolín no coma ternera en salsa, ni merluza rebosada Santiaguito.

—¡Vaya unas manías que tienes! ¿A qué viene eso ahora?

—¡Yo quiero merluza!—grita el uno.

—¡Yo quiero ternera!—berrea el otro.

—¡De ningún modo!—exclama furioso el padre.—Acaba de decirme uno que ahora es de consumos y que estuvo antes de bedel en la Facultad de Farmacia, que la glosopeda pederá hace estragos en el ganado, y engendra la tenia en los estómagos jóvenes; así como la merluza, por el mucho fósforo que contiene, puede dar ocasión á explosiones intestinales.

Los chiquillos miran asombrados á su padre y se quedan sin comer.

—¡Hay que agarrarse á las legumbres, hijos míos! ¡Muchas legumbres! Se impone el régimen vegetariano, que es, por ahora, según he leído en un periódico de modas, la mejor garantía para la salud. El hombre se asimila mucho de lo que come. Ved lo fuertes que son los astures, y en aquella región se hace un consumo de castañas y bellotas extraordinario.

Y ya en aquella casa sólo comen los chicos judías á todo pasto, con lo cual se han perdido por completo la tranquilidad y la paz del hogar.

—Oye, Zenón: ¿podrán los chicos comer unos riñoncitos de cordero?

—¡Qué barbaridad! ¡Riñones!... ¿Sabes lo que dices, mujer?... ¡Riñones!... Como si dijéramos el laboratorio del ácido úrico, de los cálculos...

—¡Mira, Zenón, déjate de aritméticas y dime por fin qué vamos á comer, porque desde que lees tanto periódico te estás poniendo imposible!

—Te diré: la carne es nociva para los niños; hay algunas frutas que... pero... ¡oye! ¿qué está haciendo Manolín?

—¡Pues royendo una corteza de queso de bola!

—¡Que en cada milímetro cuadrado contiene, según la ciencia microbiológica, un millón quinientos sesenta y cuatro mil bacilos! ¡Horror!... ¡Tira eso, muchacho! ¡Tira eso!

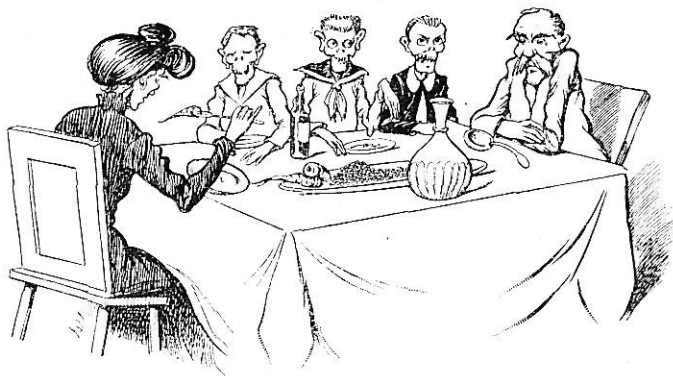
El chico rompe á llorar de hambre, en tanto que Joaquinito chupa con ansia la correa del cinturón del autor de sus días; la pequeña anda á pescosones con el perro para arrancarle el hueso de una chuleta, y el mayorcito unta una descomunal rebanada de pan con la vaselina que usa su mamá para las grietas del cutis.

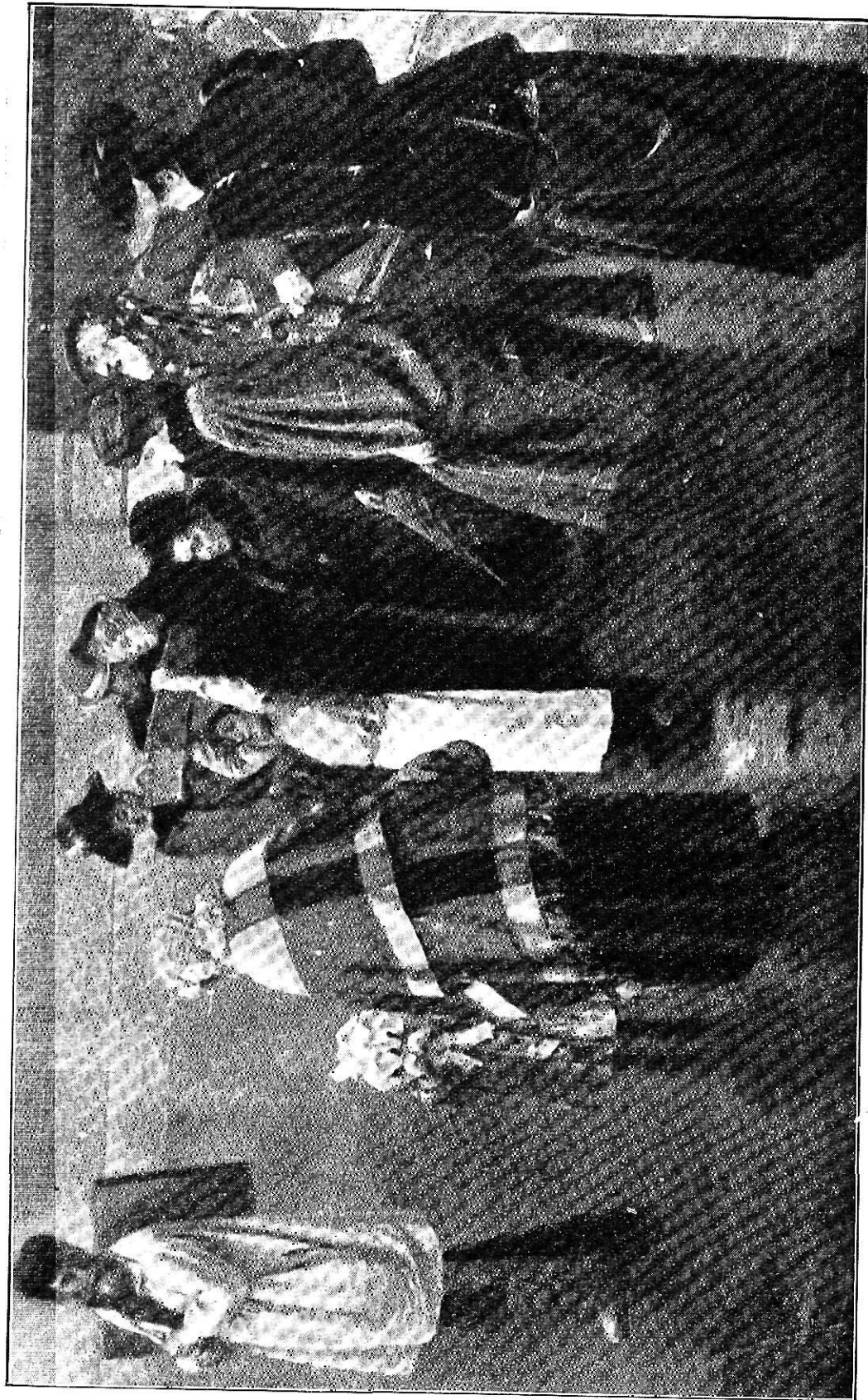
Y mientras don Zenón prohíbe hoy lo que ensalza mañana, según la impresión que le produce lo que lee al día, andan los chicos alampando de hambre y quedándose en estado de cerilla, como dice su madre.

Gracias á que ésta, con muy buen sentido, al ver que sus hijos van á momificarse si antes no se mueren de necesidad,

deja que coman de todo á escondidas de su padre, y ellos, por su cuenta, se atracan de pan á cada dos por tres.

La buena mujer ha llegado á convencerse de que el extremoso carácter de su marido acabaría con toda la familia.





aquel periódico hacer el mismo papel en Italia que el que en Francia sostuvo tan gloriosamente el *Globo*.

Deseosa cada ciudad de Italia de asociarse á la obra del nuevo Píndaro, cada cual quiso enviar su representante á aquel congreso del pensamiento italiano.

Viniéronse, pues, á unir á la bandera de Pellico, el veneciano Romagnosi, el más célebre jurisconsulto de Italia; Melchior Gioja, primer economista; Manzoni, su mejor poeta y su mejor prosista; Grossi, que compuso después la *Ildegunda*, y por último Brechet, autor de las *Fantasías*.

En el primer año aparecieron tres producciones bajo los auspicios del *Conciliador*, á saber: el *Conde de Carmañola*, el poema elegíaco de Grossi, y el *Eufemio di Messina*, segunda tragedia de Silvio Pellico.

No sólo prohibió el rigor de la censura que se representase el *Eufemio*, sino que, mutilando continuamente los artículos del *Conciliador*, se vieron sus redactores obligados á anunciar su próxima cesación.

Fué un día bien cruel para la escuela milanesa en el que, condenada á disolverse, vió volverse cada uno de sus individuos á sus estudios solitarios.

Los ciudadanos de aquella patria imaginaria no tuvieron mucho tiempo para reflexionar en sus disipadas esperanzas. La contrarrevolución de Nápoles puso en movimiento la Lombardía, y se prendió mucha gente.

Los decretos del Austria contra las sociedades secretas, no eran una mera advertencia para los que pertenecían á ellas, sino una amenaza cuyo efecto no se hizo esperar mucho.

Fueron arrestados algunos redactores del *Conciliador*, y sólo la fuga libertó á Porro de los tormentos de Spielberg, donde gimió durante largos años el infeliz Confalonieri, y donde para otros llegó antes la muerte que la clemencia del Emperador.

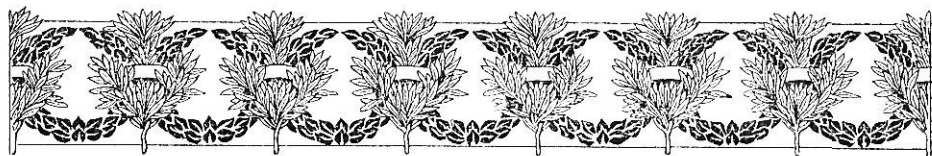
El Austria, que no había respetado el noble carácter y felicidad doméstica de Confalonieri, como tampoco los encanecidos

cabellos y alta ciencia de Gioja, menos se detuvo ante la gloriosa juventud de Silvio.

El día 13 de octubre de 1820 fué preso este último y conducido á Santa Margarita, como se verá en sus MEMORIAS.

Aquí concluye nuestra narración, y comienza la de Pellico.





MIS PRISIONES



HE escrito yo estas MEMORIAS sólo por tener la vanidad de hablar de mí? Mucho deseo que así no sea; y por cuanto pueda uno erigirse juez de su propia causa, me parece haber tenido miras más elevadas: la de contribuir á confortar el ánimo de algún desgraciado narrando los trabajos que pasé y los consuelos que reconocí ser consiguientes á las mayores desgracias; la de afirmar que, en medio de mis largos tormentos, no vi tan injusta á la humanidad, tan poco digna de indulgencia, ni tan escasa de almas grandes como se acostumbra á representarla; la de inclinar los corazones nobles al afecto y amor de todos los hombres, y sólo tener odio irreconciliable á la vil mentira, á la pusilanimidad, á la perfidia y á todo degradamiento moral; la de reproducir, en fin, una verdad harto sabida, pero á menudo olvidada, á saber: que la Religión y la Filosofía exigen energía en la voluntad y calma en el juicio, sin cuyos requisitos no puede haber ni justicia, ni dignidad, ni principios ciertos.



SILVIO Pellico fué condenado á muerte por los esbirros del príncipe Metternich, árbitro de los destinos de Europa, después de la caída de Napoleón I.

Silvio, ya en el cadalso, fué indultado, y se le conmutó la última pena por la de quince años de prisión en el castillo de Spielberg, gracias al recuerdo que dejara en la corte y la impresión que produjo en el príncipe austriaco su hermosa tragedia *Francesca de Rimini*.

En las horribles mazmorras de Spielberg escribió Pellico la conmovedora historia de su cautiverio.

Le mie prigione es un precioso libro que ha legado el nombre de su autor á la posteridad. Nada más dulce que su narración, en la que no aparece la menor frase de odio para sus verdugos, y que constituye un admirable poema de filosofía y moral cristianas.

Mis prisiones ha sido traducido en todos los idiomas.

Oigamos la galanura y sencillez con que se expresa el inocente y resignado mártir.

Aventuras de Allan Quatermain

Traducción de Andrés Rivera

(Continuación)

Salió con su mano delgada y casi aristocrática colocada ante su boca para ahogar un bostezo, así es que de pronto sólo advertí que era un *keskla* u hombre con anillo, y que tenía un gran agujero triangular en la frente. Poco después retiró la mano, dejando ver el poderoso rostro de un zulú de boca jovial, barba pequeña, lanuda, teñida de gris, y unos ojos oscuros, perspicaces como los del halcón. Inmediatamente conocí á mi hombre, aunque hacía doce años que no le veía.

—¿Cómo te va, Umslopogaas?—le dije efusivamente en zulú.

El hombre alto (que entre su pueblo era comúnmente conocido con el sobrenombre de Pico Duro ó Pájaro Carpintero y también con el de Matador), se estremeció, y en su asombro casi dejó caer el lanzón de batalla que tenía empuñado en su mano derecha. Luego me reconoció y me saludó en su sonoro lenguaje, lo que hizo abrir grandes ojos á sus compañeros los *wakwafi*.

—Koos, jefe,—comenzó,—Koos-y-Pagate. Koss-y-umcol, antiguo jefe, poderoso jefe, Koos, Baba, padre Macumazahn, viejo cazador, matador de elefantes, destructor de leones, diestro, observador bravo, ágil, cuyo tiro jamás se desperdicia, que estrecha una mano que coge y hasta la muerte es un verdadero amigo. Koos, Baba. Sabía es la voz de nuestro pueblo que dice: «La montaña jamás se encuentra con la montaña; pero el alba ó después el hombre se encontrará con el hombre». Mirad, un mensajero vino de Natal, «Macumazahn ha muerto», gritó él: «La tierra no verá más á Macumazahn». De esto ya hace años. Y ahora, mirad, en extraño y fétido lugar, encuentro á Macumazahn, mi amigo. No hay que dudar. Las cerdas del viejo chacal se han vuelto grises; pero ¿no es su vista tan penetrante y sus dientes tan agudos como antes? ¡Ah, ah! Macumazahn, ¿recuerdas cuando plantaste una bala en el ojo de aquel búfalo que me acometía? ¿te acuerdas?

Le había dejado hablar así porque vi que su entusiasmo producía un marcado efecto en el ánimo de los cinco *wakwafi*, que parecían comprender algo de su conversación; pero pensé que era ya tiempo de ponerle fin, porque nada aborrezco tanto como este sistema zulú de extravagantes elogios, *bongering*, como ellos llaman.

—Silencio,—le dije.—¿Qué haces aquí con estos hombres, tú á quien dejé como jefe en Zululand? ¿Cómo es que te encuentras lejos de tu nación y unido con estos extranjeros?

Pico Duro se apoyó sobre la cabeza de su grande hacha de batalla, que no era otra cosa que una hachuela con un hermoso mango de cuerno de rinoceronte, la cual había cogido después de entregar la lanza á uno de sus compañeros, y su torva faz se tornó triste.

—Padre mío,—respondió,—tengo que decirte una palabra, pero no delante de esta gente

baja (umfagozana),—y dirigió una mirada á los *wakwafi askari*;—tú sólo debes oírlo,—y su faz se puso aún más sombría,—una mujer me mintió alevosamente; ¡ay! mi misma esposa, una muchacha de faz redonda, me vendió á mis enemigos, pero escapé de la muerte, ¡ay! huí de entre las manos de aquellos que venían á matarme. Yo sólo di tres golpes con mi hacha, «Inkosi-kaas», seguramente mi padre lo recordará, uno á la izquierda, otro á la derecha y el último enfrente, y dejé muertos tres hombres. Entonces huí y, como mi padre sabe, aun ahora que estoy viejo, mis pies son como los pies del *sasaby* (1), y no existe un hombre que pueda vencerme en la carrera. Yo me apresuré, y detrás de mí venían los mensajeros de la muerte, y su voz era como el ladrido de los perros de caza. Huí de mi *kraal* y, al salir, aquella que me había traicionado estaba sacando agua de la fuente. Yo huía por su causa como la sombra de la muerte; al verla, la herí con mi hacha y su cabeza cayó: cayó dentro de la olla del agua. Entonces me dirigí hacia el Norte. Continué viajando días y más días; viajé durante tres lunas, sin descansar, sin parar, corriendo en pos del olvido, hasta que encontré la partida del cazador blanco, que está ahora muerto, y vine aquí con sus sirvientes. Nada traje conmigo. Yo que soy de alta alcurnia, ¡ay! de la sangre de Chaka, el gran rey, jefe y capitán del regimiento de «Nkomabakosi», soy un bagabundo en tierras extrañas, un hombre sin *kraal*. Nada traje, excepto mi hacha; es lo único que me queda de todo lo que poseía. Se han dividido mi ganado, y mis hijos no verán ya mi rostro. Sin embargo, con esta hacha,—y agitó la formidable arma al rededor de su cabeza, haciendo silbar al aire,—abriré paso á la fortuna.

—Pájaro Carpintero,—le dije,—te conozco desde hace mucho tiempo. Siempre fuiste ambicioso; y buscando los medios de ser grande, temo que hayas labrado tu propia ruina. Hace años, cuando quisiste conspirar contra Cetiwayo, hijo de Panda, te aconsejé y me escuchaste. Pero ahora, cuando no estaba á tu lado para detener tu mano, has cavado un hoyo á tus pies para caer en él. ¿No es así? Pero á lo hecho pecho. ¿Quién puede hacer que reverdezca el árbol muerto ó mirar otra vez un día del año que pasó? ¿Quién puede recoger la palabra dicha ó dar vida al que ha muerto? Lo que el tiempo absorbe no vuelve otra vez. Olvidemos. Ahora, escucha, Pájaro Carpintero. Te conozco como guerrero hábil, hombre de valor y fiel hasta la muerte. Aun en Zululand, donde todos los hombres son valientes, te llaman *el matador*, y en la noche, al rededor de las hogueras, se contaban hechos de tu fuerza y hazaña. Oyeme bien. ¿Ves este hombre grande, mi amigo?—y le indiqué á sir Enrique;—pues es también un guerrero, tan grande como tú, porque fuerte como eres, podría llevarte sobre sus hombros.

(1) Uno de los antílopes más ligeros del Africa.

Se llama Incubu. ¿Ves también este otro de gran estómago, ojo brillante y agradable faz? Se llama Bowgwan (ojo de vidrio), es un hombre bueno y sincero; es de una curiosa tribu que pasa la vida sobre el agua, viviendo en kraales flotantes. Pues bien, los tres queremos viajar por el continente, pasar Dongo Egere, la gran montaña blanca (el Kenia), y más allá ir hacia lo desconocido. No sabemos lo que encontraremos allí; vamos á cazar, á buscar aventuras y nuevos lugares, porque estamos cansados de reposar, viendo siempre las mismas cosas á nuestro alrededor. ¿Quieres venir con nosotros? Se te dará el mando de todos nuestros sirvientes; pero yo no sé lo que te acontecerá. Antes hemos viajado así los tres, llevando con nosotros un hombre semejante á tí, un umbopa; y mira, le hicimos rey de un gran país, con veinte impas (regimientos), cada uno de tres mil guerreros adornados con plumas, todos á sus órdenes. Lo que sucederá contigo no lo sé: puede ser que la muerte te espere; ¿quieres ayudar á la fortuna y venir con nosotros ó tienes miedo de correr nuestra suerte?

Pico Duro se sonrió y dijo:

—Tú no tienes razón, Macumazanh; he conspirado en otro tiempo, pero no fué la ambición la que me condujo á mi ruina. Olvidemos. ¿Es decir que vamos á ver algo de aquellos tiempos en que cazábamos y combatíamos en Zululand? ¡Ay! Iré con vosotros. Venga la vida ó la muerte, ¿qué me importa con tal que los golpes se den pronto y corra sangre roja? Yo me voy haciendo viejo y no he combatido bastante. Sin embargo, soy un guerrero entre los guerreros. Mira el recuerdo de mis victorias, —y señalaba las innumerables cicatrices de tajos y cuchilladas que aparecían en su pecho, sus piernas y sus brazos.—Mira este agujero en la cabeza; los sesos brotaban de allí, no obstante maté al que me había herido, y vivo. ¿Sabes tú cuántos he matado en combates cuerpo á cuerpo, Macumazanh? Aquí está la cuenta, —y señalaba largas hileras de muescas hechas en el mango de cuerno de rinoceronte de su hacha.—Cuéntalos, Macumazanh, ciento tres, y jamás he contado sino aquellos á quienes he abierto (1), no los que otro hombre había herido.

(1) Aludiendo á la costumbre zulú de abrir el estómago del enemigo muerto. Tienen la superstición de que si no se hace esto, así como se hincha el cuerpo de su enemigo se hincharán los de aquellos que lo mataron.



...cogí el hacha de batalla de Pico Duro...

—Silencio, —le dije, porque vi que la fiebre de la sangre se apoderaba de él, —silencio: con razón se te llama *el matador*. Recuérdalo, si vienes con nosotros, sólo combatiremos en defensa propia. Escucha: necesitamos sirvientes. Estos hombres, —y señalé á los wakwafi que se habían retirado un poco durante nuestra *indaba* (conversación), —dicen que no vendrán con nosotros.

—¿No vendrán? —rugió Pico Duro, —¿dónde está el perro que dice que no vendrá cuando mi padre lo ordena? Aquí tú, —y de un solo brinco saltó sobre el wakwafi con quien yo había hablado primero, y asíéndole de un brazo, le arrastró hacia nosotros. —Tú, perro, —dijo dando un apretón al asustado hombre: —¿dijiste que no irías con mi padre? Dilo otra vez y te ahogo, —y sus dedos se apretaban al rede-

dor de la garganta del infeliz al decirle: — á tí, y también á aquéllos. ¿Has olvidado cómo serví á tu hermano?

—No, suéltame é iremos con el hombre blanco, — murmuró.

—El hombre blanco, — prosiguió Pico Duro con simulada furia, — ¿de quién hablas, perro insolente?

—Suéltame é iremos con el gran jefe.

—Así se dice, — replicó Pico Duro con voz tranquila,

solto su presa tan repentinamente que el pobre hombre cayó al suelo. —Ya veis como no se niegan.

—Este zulú parece tener cierta influencia moral sobre sus compañeros, —dijo para sí Good, después de meditar algunos instantes.

CAPÍTULO II

LA MANO NEGRA

SALIMOS de Lamu, y diez días después nos encontramos en el río Tana y en un sitio llamado Charra, después de habernos pasado muchas aventuras que no necesito recordar. Entre otras cosas visitamos una ciudad arruinada, de las que hay algunas en esta costa y que debieron ser en otro tiempo lugares muy poblados, á juzgar por su extensión y numerosos restos de mezquitas y casas de piedra.

Estas ruinas han sido plazas ricas y de importancia en los tiempos del Antiguo Testamento, cuando aquellas ciudades eran centro del comercio con la India y otros puntos.

(Continuará)

REYES DE ESPAÑA

(período godo)

DOMINACIÓN VISIGODA

1



Ataulfo

Primer rey de los godos. Fué hermano de Alarico. Se apoderó de Barcelona en 411. Empezó á reinar el año 412. Reinó cuatro años. Murió asesinado.

2



Sigerico

Segundo rey de los godos. Usurpó el trono de Ataulfo. Se cree que fué el asesino de éste. Empezó á reinar el año 416. Reinó siete dias. Murió asesinado.

3



Walia

Tercer rey de los godos. Con el auxilio de los romanos venció á los vándalos en la Bética. Empezó á reinar el año 416. Reinó cuatro años. Murió en su corte de Tolosa.

4



Teodoredio I

Cuarto rey de los godos. Fué elegido á la muerte de Walia. Empezó á reinar el año 420. Reinó 31 años. Murió en la batalla de los Campos Cataláunicos.

5



Turismundo

Quinto rey de los godos. Hijo mayor de Teodoredio I. Fué elegido rey por el ejército. Empezó á reinar el año 451. No llegó á reinar un año. Murió asesinado por sus hermanos.

He aquí cómo se juega á nuestra **Lotería instructiva**: Se reparten dos cartones á cada niño y se le entregan diez guisantes ó judías para ir marcando los números que tenga en ellos á medida que vayan saliendo. Cuando el que saca las bolas nombra un número, el que lo tiene en sus cartones debe leer en voz alta la lección impresa en la correspondiente casilla antes de señalarlo, y así sucesivamente los demás, con lo cual se logra que á fuerza de oírlo aprendan todos, jugando, ligeras lecciones de Historia, Botánica, Cronología, etc.

REYES DE ESPAÑA

(período godo)

DOMINACIÓN VISIGODA

6



Teodorico I

Sexto rey de los godos. Fué el asesino de su hermano Turismundo, y le sucedió en el trono. Empezó á reinar el año 432. Reinó 14 años. Murió asesinado por su hermano Eurico.

7



Eurico

Séptimo rey de los godos. Fué el asesino de Teodorico. Empezó á reinar el año 466. Reinó 18 años. Murió en su corte de Burdeos. Fué el fundador de la monarquía visigoda.

8



Alarico

Octavo rey de los godos. Fué hijo de Eurico, del cual heredó el trono. Empezó á reinar el año 484. Reinó 23 años. Murió en la famosa batalla de Toulet, cerca de Poitiers.

9



Gesálico

Noveno rey de los godos. Fué hijo natural de Alarico y le usurpó el trono á su muerte. Empezó á reinar el año 507. Reinó tres años. Murió en una batalla contra el rey de los ostrogodos.

10



Amalarico

Décimo rey de los godos. Fué nieto de Teodorico, rey de los ostrogodos de Italia. Empezó á reinar el año 510. Reinó 21 años. Murió en una batalla contra los hijos de Clodoveo.

El Golfillo



MEJILLÓN llamaban de apodo á un chiquelito rubio como el oro, bueno, cariñoso y humilde... hasta que dejó de serlo.

Os explicaré cómo: Hasta los nueve años, su comportamiento y su salud habían sido inmejorables; pero quiso el demonio que un día, al volver del colegio le pisara un caballo en un pie y tuvo que estar más de un mes en la cama.

Su madre, harto complaciente, permitía que entraran en su casa algunos chiquillos para que jugaran con él, y de ahí vino la perdición del pobre niño.

Como el vicio tiene mayores atractivos que la virtud en todas las edades, y sobre todo en la de *Mejillón*, que sólo por impresiones se guía, con preferencia á todos sus amigos se encariñó de Pepín, niño hipócrita y de malos instintos, que era el que más tiempo pasaba á su lado por la razón sencilla de que no parecía por la escuela.

¡Qué bien dicen que una sola manzana podrida acaba por echar á perder á todas las que se rozan con ella!...

Cuando *Mejillón* estuvo curado, se hizo amigo inseparable de Pepín y aprendió á mentir con el mayor descaro, afectando una mansedumbre y un aplomo extraordinarios.

Su madre, pobre viuda de un modesto empleado, tenía que acudir todo el día al trabajo para atender á su subsistencia y á la de su hijo. Creía á *Mejillón* bueno y virtuoso como antes de enfermar, y vivía tranquila.

No había notado en él cambio alguno.

¿Qué hacían entretanto Pepín y *Mejillón*?

Pues pasarse el día con otros pilluelos de su ralea haciendo pedreas y diabluras, aprendiendo mil granujerías y robando frutas en los puestos de los mercados.

Hasta que *Mejillón*, llevado por el mal ejemplo de Pepín y queriendo distinguirse entre aquella nube de granujillas, metió la mano en el cajón de un mostrador, y antes de que pudiera escapar con un puñado de monedas, vióse

molido á palos por los vecinos, llevado entre dos guardias á la prevención, y metido en la *jaula de los micos* de la cárcel modelo.

Aquella tarde su madre le esperó en vano.

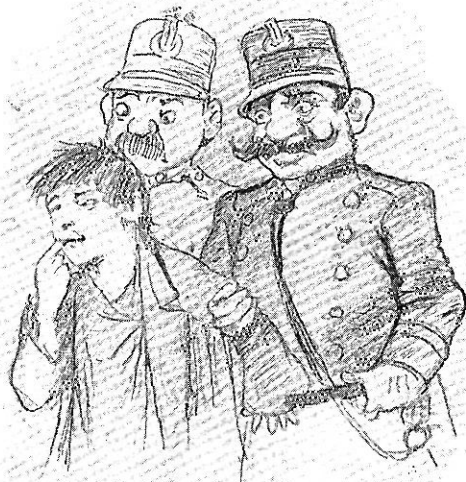
En cuanto cerró la noche, loca, ciega por el dolor, desatentada, recorría las casas de socorro, hasta que, al cruzar la calle de Alcalá, deslumbrada por el foco eléctrico del tranvía, se aturrulló y fué arrollada por él, que destrozó su cuerpo horriblemente.

La pobre mártir murió sin llegar á saber que su hijo estaba en la cárcel por ladrón, apenas salido de su regazo.

En tanto, *Mejillón* lloraba, no de arrepentimiento, sino de miedo, llamando á su madre; pero bien pronto se olvidó de ella y dejó de verter lágrimas porque sus compañeros se reían de verle llorar.

Y pasaron más días, y como nadie le reclamaba, le llevaron á una casa de corrección de donde se fugó á poco, y hoy anda por esas calles de Dios ejerciendo el oficio de colillero y haciendo méritos para que vuelvan á meterle en la cárcel.

¿Cómo acabará ese pobre niño?



Dios sólo puede saberlo; pero no olvidéis que las amistades buenas ó malas que se contraen en la infancia, influyen poderosamente en la vida del hombre.

A. D'OLLARPA

Equivalencia de monedas

Alemania . . .	8 groschen.	=	1	franco
»	1 escudo 10 groschen.	=	5	»
»	5 » 10 »	=	20	»
Inglaterra . . .	1 libra esterlina.	=	2550	»
Holanda	1 florin	=	240	»
Austria	1 »	=	260	»
Prusia	1 escudo	=	355	»
Italia	1 lira.	=	1	»
Rusia	1 sueldo de plata	=	450	»
Turquia	1 piastra	=	0.22	»
Grecia	1 dracma	=	1	»
Suiza	1 franco.	=	1	»

Cuando la educación no regula las costumbres, muchas veces el vicio degrada los mejores instintos.—*Horacio*.

La educación es una segunda existencia dada al hombre: es la vida moral tan apreciable como la vida física.—*Saint-Simon*.

La experiencia bien consultada no puede extraviarnos jamás; mal consultada, nos precipita siempre en el error.—*Flores Estrada*.

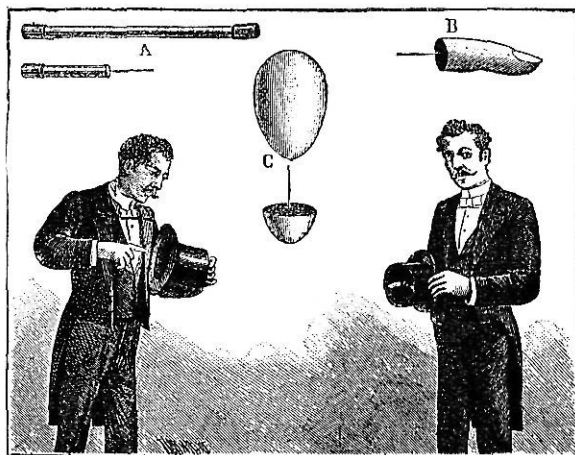
Los prestidigitadores suelen pedir prestado un sombrero, que los concurrentes les facilitan, y ese sombrero les sirve para una infinidad de juegos, de los cuales explicaremos algunos.

Demos hoy comienzo por uno de los que más efecto producen y menos preparación necesitan.

El operador empieza diciendo que el sombrero que le han dado es de calidad inferior, tan inferior que con la mayor facilidad puede romperse. Finge quitarle una abolladura, y... ¡oh, desgracia!... asoma un dedo á través de la copa, ó la mitad de un huevo, ó la contera de un bastón, según la preparación que al juego se haya dado y el lugar en que se opere.

Para el dueño del sombrero la sorpresa no puede ser más desagradable, pues aun cuando supone que hay trampa, eso no disipa por completo sus dudas; pero se tranquiliza al ver que le devuelven la prenda intacta.

Nuestro grabado explica perfectamente la manera de hacer el juego indicado: Todo consiste en un dedo de madera ó cartón piedra, perfectamente imitado, que termina en una



aguja larga y de punta muy fina B. El operador lo esconde en su mano izquierda, y á su tiempo encaja la aguja en la copa del sombrero, cuya parte interior está vuelta hacia los espectadores; finge que con su propio dedo intenta agujerearlo; mete la mano derecha hasta el fondo, agarra el extremo de la aguja con los dedos índice y pulgar, agítala suavemente, y, como el dedo fingido se mueve en todas

direcciones, la ilusión es completa.

Lo mismo puede hacerse con el trozo de bastón A y con el huevo C; pero el falso dedo se presta mejor para ejecutar este bonito juego en una tertulia y hasta en plena calle, pues no necesita preparación ninguna.

Fábula El niño y el espejo



Cierto niño, criado en misera alquería y entre ovejas, cerril como tal vez no se halle otro, fué á casa de sus amos una siesta. Viendo libre la entrada, hasta la sala metióse el chico con sin par llaneza, y asombrado quedóse al ver á otro niño cual él, que su actitud remeda, y que agita sus brazos si él los mueve, y se rie, y avanza si él se acerca. No sabe que es su imagen, pues espejos no vió jamás por valles ni por sierras; se figura que el chico le hace burla, le amenaza, y el otro le contesta, le hace guiños, le escupe, y al momento ve con ira que el chico le remeda. Furiado ya, descarga un puñetazo en la cara del tal, con tal fiereza, que resultó su mano ensangrentada y hecho cisco el cristal que le refleja. La señora, que oculta desde otro extremo presenció la escena, — Mira, niño, —le dijo: —esta es la imagen de lo que en este mundo al fin se encuentra: te hacen bien, si haces bien; y si mal obras, sólo mal hallarás en consecuencia, que, como en el espejo que tú has roto, tu conducta en los otros se refleja.

A. RIVERA

Proverbios, locuciones y frases

EN la cocina de la hermosa casa del buenazo de don Buenaventura se reúnen los chicos más estudiosos de la Almunia en cuanto cae la fría tarde, y el buen señor, como si hubiese puesto cátedra de mundología, resuelve todas las noches algún punto del verdadero cuestionario á que le somete el incipiente auditorio, en tanto que doña Dorotea, la esposa del maestro, se afana por poner en ringla los rebeldes puntos de una vieja media.

Y es de ver como se apretujan los pequeños un tanto para oír mejor, y otro tanto por tocar á lo más posible del calorcillo del hogar.

Aquella noche fué el hijo del tío Ramales el que preguntó con mucho interés:

—¿Por qué decía el cura esta mañana en el sermón lo de la espada de Damocles? ¿Qué quiso decir con ello, señor maestro?

—Este es un proverbio que suele aplicarse á los que por ambición ó envidia se meten en empresas en las que están en continuo peligro. A este proverbio dió origen una interesante anécdota que nos ha conservado en sus obras Marco Tulio Cicerón, y que voy á contaros.

Nuevo movimiento de concentración en el cónclave, que acaba por formar una verdadera piña.

—Pues habéis de saber que entre los cortesanos de Dionisio, tirano de Siracusa, que vivió allá por los años 405 antes de Jesucristo, distinguíase un cierto Damocles por la exageración de las alabanzas que sin cesar tributaba á aquel rey.

Todos los días elogiaba con énfasis la magnificencia, las riquezas, el poderío y la grandeza del tirano, y aseguraba que jamás había existido un hombre tan dichoso.

—Toda vez que lo crees así, —le dijo un día Dionisio, —¿quieres experimentar por ti mismo la felicidad que yo disfruto?

Damocles, que aceptó con alegría esta prueba, se embriagaba en un mar de placeres ocupando el lugar del soberano, considerándose el hombre más dichoso del mundo; pero por desgracia ocurriósele en un momento de satisfacción levantar los ojos al cielo y vió la punta de una espada

suspendida sobre su cabeza y sostenida únicamente por una cerda de caballo.

En el mismo instante se sintió bañado por

un sudor frío, mortal; todo desapareció á sus ojos; ya nada más vió que la espada, ni sentía otra cosa que el inminente riesgo que amenazaba su vida. Poseído del mayor espanto, suplicó que le dejaran salir de allí y declaró que no quería ser dichoso por más tiempo.

«Nunca,—dice el gran Cicerón, padre de la elocuencia,—se ha prestado una imagen más admirable de la vida de un tirano, en la que el peligro es constante.»

La ciencia heráldica

DAMOS principio al tratado de la ciencia del blasón que publicaremos en forma didáctica, con la curiosa baraja del siglo XVI, estampada



sobre cuero, propiedad de la serenísima infanta doña Eulalia, y cuya reproducción debemos á su bondad. Creemos que este pequeño tratado será utilísimo, hoy que con más cariño que nunca se da lugar preferente al estudio de la Arqueología y de la Historia.

Digamos, ante todo, que la heráldica es la ciencia que enseña todo lo relativo á las armerías ó escudos de armas, y á las figuras que los componen, y la que da reglas y preceptos ciertos y determinados para formarlos ó explicarlos.

—¿Pero qué se entiende por armerías ó escudos de armas?

—Las señales de honor, compuestas de diferentes figuras en colores fijos y determinados, que indican nobleza en quien tiene derecho á usarlas, y sirven para distinguir las familias, estirpes y dignidades. Llámense también *cotas de armas*, porque los antiguos caballeros las usaban bordadas en las cotas ó dalmáticas que se ponían sobre las armaduras.

—¿Por qué se llaman *escudos de armas* estas señales de honor?

—Porque en las batallas y torneos las pintaban los guerreros en sus armas ó banderas, y principalmente en sus escudos. Cubiertos de hierro tanto ellos como sus caballos, necesitaban de un signo ó señal exterior que los diera á conocer, ya en las justas ó entre el fragor del combate, pues en aquellas edades se peleaba á menudo cuerpo á cuerpo.

(Seguirá)

Diciembre

SE llamó así este mes porque era el décimo y último del año romano antiguo, ó de Rómulo, que principiaba por marzo. Ahora es el duodécimo, desde que Numa añadió al año los meses de enero y febrero.

Este mes estaba bajo la protección de Vesta.

Los romanos lo figuraban por un esclavo que juega á los dados, y lleva en la mano una tea encendida, aludiendo á las saturnales que se celebraban el día 17 del mismo mes, por cuya razón le ponían también bajo la protección de Saturno.

El día 16 de diciembre, llamado por los griegos *masmaderión*, celebraban todos los años los honores fúnebres á los griegos muertos en la batalla de Platea.

Sumario del segundo número de JUVENTUD ILUSTRADA publicado el 9 de Diciembre de 1905

Portada al cromo: *Un mitin... infantil*, reproducción artística. — Retrato de *Mieczo Horszowski*, célebre pianista polaco de once años. — *Autógrafo musical* del niño Mieczo. — *Noche triste*, historietta, por A. D' Ollaripa. — *El cardenal de Richelieu*, apuntes biográficos, por A. P. Guillot. — *Retratos de nuestros estudiantes*, primeros premios y matriculas de honor. — *Padres terribles*, por Luis Taboada. — *Los rayos X*, estudio científico, por A. Pallavicini. — *Caridad*, cuadro de Chocarne Mareau. — *Maravillas aritméticas*. — *Aventuras de Allan Quatermain*, viajes extraordinarios (continuación). — *Botánica*: Setas venenosas y setas comestibles. — *Juegos de prendas*: Los proverbios. — *Artes femeniles*: Frutas y flores en cera (conclusión). — *Inviernicemos*, por Bestard de la Torre. — *La fotografía*: su descubrimiento y sus inventores, por Marco Tulio. — *¡Agartó!... ¡Agartó!*, versos, por El Bachiller Ventolera. — *Dibujos aritméticos*, por Miloch. — *Historieta muda* en tres grabados, dibujos por Mario. — *La photo-miniatura* al alcance de todos. — *Mapa en colores de la República Argentina* y apuntes geográficos, históricos, estadísticos y etnológicos. — *Juegos de ingenio*: Charadas, jeroglíficos, concurso con 50 premios, y gran número de grabados que ilustran los artículos científicos y literarios.

Precio del número atrasado:

20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

Suplicamos á los alumnos de enseñanza oficial que han obtenido matrícula de honor en el pasado curso, y cuyos domicilios no se nos han facilitado en los Institutos, se dignen remitir sus retratos, para publicarlos en nuestra REVISTA, á nuestras oficinas: *Rosellón, 208, Barcelona*.

Hoy las ciencias adelantan... por Cuchy



—¡El perrito, se vende!



—¡Aaaaah!



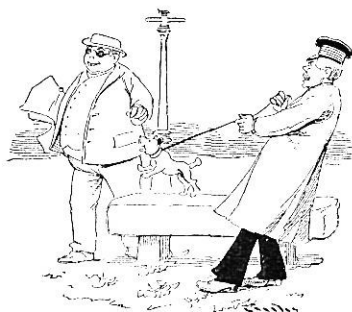
—¿Eecch?



—¡Y...!



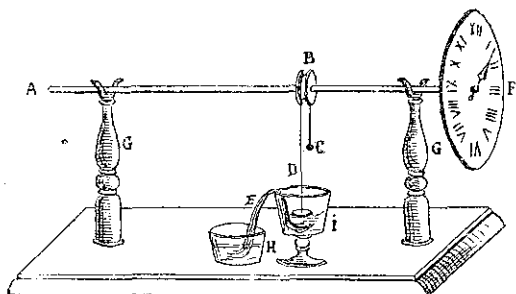
—¡Ooooh!



—¡Uuuf!

Clepsidra ó reloj de agua

ESTE reloj, inventado por los egipcios, y del cual se servían para medir el tiempo en aquellas lejanas épocas, es un bonito juguete



que recomendamos a los aficionados a construcciones ingeniosas.

A es un eje que descansa en dos cojinetes G G (puede servir para ello una aguja de hacer media, con tal de que esté recta), en uno de cuyos extremos se fija una saeta de reloj que gira al rededor de la esfera F hecha con un pedazo de cartulina. En el centro del eje se ajusta una pequeña polea B con el borde acanalado y en esa canal descansa una hebra de hilo D, cuyas extremidades están atadas la una a un pedazo de madera ó corcho I y la otra a un pequeño contrapeso C. La mecha de algodón E, que sale del fondo de una copa grande de las de uso corriente, termina en el recipiente H.

Después que el vaso grande se ha llenado de agua, se coloca en hora la manecilla del re-

loj; la mecha E absorbe el agua de la copa y la descarga por grados en el recipiente. Al bajar el nivel del agua, el cuerpo flotante desciende también, imprimiendo el movimiento de rotación a la manecilla por medio de la hebra de hilo.

Ahora se trata de regular el reloj: si camina muy despacio, hay que aumentar el grueso de la mecha para que descargue el vaso grande con mayor rapidez, ó disminuirlo en caso contrario.

NO CORTAR ESTE CUPÓN

CUPÓN-PRIMA de Juventud Ilustrada

Nº 22,237

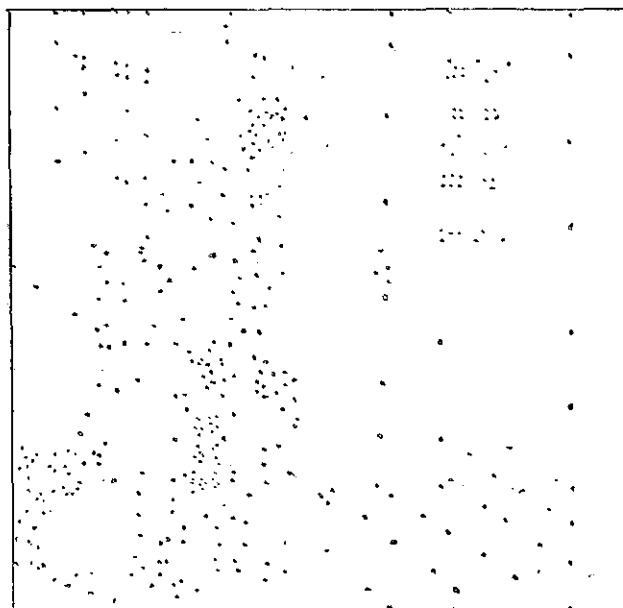
A pesar de no ser partidarios del juego nacional llamado Lotería, no hemos encontrado otro medio que el de combinar los números de estos cupones con el que logre el primer premio en el sorteo del día 30 del corriente Diciembre, á fin de hacer regalos en metálico á nuestros lectores.

En su consecuencia, cuantos posean un ejemplar de JUVENTUD ILUSTRADA cuyo cupón tenga igual número que el del billete favorecido en dicho sorteo con el premio mayor,

recibirán 125 pesetas

á la presentación del NÚMERO COMPLETO de nuestro semanario. Caduca á los seis meses.

CONCURSO CON PREMIOS — LECCIÓN DE DIBUJO



Unir con líneas los puntos del adjunto cuadro hasta formar el asunto que el dibujante tuvo el capricho de puntear en vez de trazar de todo ello los contornos.

Se adjudicarán 50 premios á las 50 primeras y más perfectas soluciones, para lo cual se numerarán correlativamente.

Córtese nuestro modelo, después de haber unido por medio de líneas los puntos, de manera que aparezca claro y perfecto el dibujo indicado, y remítasenos bajo sobre, franqueado con un sello de un cuarto de céntimo (los lectores de provincias), escribiendo, después de nuestras señas, la indicación de *Pruebas de imprenta*.

Los 50 premios que se adjudicarán en este concurso son:

- 1.º Un cubierto de plata de ley.
- 2.º Un magnífico álbum para retratos.
- 24 lujosos afileres de corbata.
- 24 estuches-jaboneras.

Las soluciones se recibirán hasta las ocho de la noche del día 23 del actual diciembre.

Los autores de soluciones que hayan obtenido premio recibirán los objetos por medio de nuestros corresponsales ó directamente, y publicaremos sus nombres.

NO SE PAGAN MÁS ORIGINALES ARTÍSTICOS Y LITERARIOS QUE LOS QUE SE ENCIERREN, AUN CUANDO SE PUBLIQUEN

República de México

Si el intrépido Hernán Cortés, á quien se debe la gloriosa epopeya de la conquista de México, pudiese hoy como el ave Fénix renacer de sus propias cenizas y ver nuevamente los estados del cándido Moctezuma II que regó la sangre de aztecas y españoles hace 338 años, á buen seguro se asombraría al ver los progresos que la civilización y el patriotismo han alcanzado en ese que un erudito escritor ha llamado país de bendición.

Y así es, en verdad; pues México, sin duda alguna, ha llegado con su independencia al emporio de la riqueza y de la prosperidad.

No pretendemos historiar la gran república mexicana; para ello tendríamos necesariamente que ocuparnos con detenimiento en las tres épocas trascendentalísimas por que ha pasado, ó sean: el establecimiento de los aztecas en el Anahuac, la conquista española de aquellos inmensos territorios y la independencia del nuevo pueblo mexicano que vino formándose en más de trescientos años de coloniaje.

Bastará que recordemos al cura de Dolores don Miguel Hidalgo Costilla, que lanzó el primer grito de independencia en Septiembre de 1810, y que los héroes Morelos y Guerrero contribuyeron á que se inscribiera en el catálogo de las naciones el nombre de un pueblo más, libre y soberano.

Hoy cruzan las líneas férreas toda su extensión; hoy el telégrafo une los más apartados rincones del vasto dominio mexicano, y la agricultura y la industria son verdaderas fuentes de riqueza de que no supo aprovecharse España durante los siglos en que lo dominó.

Situada esta República entre los 16° 30' 42" y 32° 42' de latitud Norte y los 12° 21' Este y 18° Oeste, longitud del meridiano de México, puede considerársela enclavada tanto en la América Central como en la del Norte, por ocupar una gran extensión de terreno en el verdadero centro de unión de ambos continentes americanos.

Su frontera Norte la separa de los Estados Unidos de América. A SE. confina con Guatemala y la colonia inglesa de Belice. Los demás puntos cardinales del territorio mexicano confinan con el mar, estando la parte más ancha de la República en la frontera N., la cual comprende 2,000 kilómetros entre ambos mares.

México posee una enorme extensión de costas que alcanzan á 8,800 kilómetros, á la cual no corresponden por cierto el escaso número de puertos, pudiendo contarse sólo como tales Veracruz, Tampico, Coatzacoalcos, Campeche y Progreso. Con todo, esos puntos son suficientes para el tráfico comercial de la República.

Los principales ríos que cruzan el suelo mexicano son: el Grijalva, Usamacinta, Pánuco, Balsas, Lerma, Bravo del Norte y Papaloápan, llegando con los de alguna importancia al número de 95, con 32,400 kilómetros de curso, de los cuales son navegables unos 10,000 para buques de calado.

En aquellos vastos dominios, por su situación geográfica se encuentran todos los climas: desde la zona glacial hasta la tórrida, sin llegar al rigor de sus extremos, y sus producciones son tan variadas como ricas, pues su flora está en armonía con la variedad del clima, y la riqueza minera es prodigiosa y parece inagotable en todas las regiones del país.

Respecto á la relevante cultura de la gran república, baste saber que cuenta con 5,841 establecimientos superiores de enseñanzas, 83 bibliotecas, 17 museos, 3 observatorios, 30 asociaciones científicas y 531 publicaciones periódicas, que existían en 1896, y habrán aumentado; 8,870 escuelas públicas, á las que asisten 667,396 alumnos, y que el sueldo de los profesores y empleados ascendió en aquel año á 5.383,350'80 pesos, y estos datos, con todo y ser necesariamente deficientes, demuestran un estado tal de cultura y adelantamiento, que colocan á la República de México entre las primeras del continente americano.

En el orden político, hasta 1876 se sucedieron sin interrupción los trastornos en la gran República; pero al ser elegido presidente el hoy general don Porfirio Díaz, se restableció el orden y la seguridad en el inmenso territorio de México. Protector incansable de cuanto se relaciona con el adelanto social del país, á él se debe, á su sabia política, que el crédito de la nación mexicana y su progreso moral y material hayan alcanzado tan alto lugar, que son la envidia de muchas naciones de la vieja Europa.

¡Dichoso el país que cuenta entre sus políticos con hombres de la honradez y el talento que resplandecen en el actual presidente de la República mexicana!



PORFIRIO DÍAZ
Presidente de la República

